

Fin desierto y otros poemas de Mario Montalbetti: apuntes de lectura¹

Macarena Urzúa Opazo
CIDOC-Escuela de Literatura
Universidad Finis Terrae

Resumen:

Este ensayo analiza el poemario *Fin desierto* de Mario Montalbetti atendiendo a su perspectiva estética –poética, así como a su materialidad. Tomando como punto de partida la reedición chilena del año 2018 llevada a cabo por Komoerebi ediciones junto con revisar la edición original de Lima en 1995, se analizará este poemario como libro objeto o libro de artista, de una poesía cuya propuesta resulta más cercana a lo conceptual, que contiene también una discusión en torno a la lingüística, la metáfora y los límites del lenguaje. Estas dos lecturas denotan cómo ha sido y cómo aún es leído este poemario tomando en cuenta las perspectivas en torno a la lingüística (significante versus significado) y a la metáfora trabajadas por el mismo Montalbetti, como también por otros críticos de poesía y académicos como José Ignacio Padilla, Felipe Cussen y William Rowe.

Palabras clave: Montalbetti- Significante- Materialidad-Lenguaje-Poesía.

Abstract:

This essay proposes to analyze the collection of poems *Fin desierto*, written by Mario Montalbetti, attending to its aesthetic-poetic perspective, as well as to its materiality. Taking as a point of departure the Chilean reedition made by Komoerebi publishing house, together with original edition published in Lima in 1995 to, analyze it not only as a poetry book, but also as a conceptual book of poetry and as an artist book as well. Whose poetics also deals with issues around linguistics, metaphor and language limits. These two approaches can show how this poetry book has been read and it is read nowadays. Considering, the perspective regarding the linguistic sign, and the idea regarding metaphor posed by Montalbetti himself, as well as other poetry critics and academics such as José Ignacio Padilla, Felipe Cussen and William Rowe.

Key words: Montalbetti- Signifier- Materiality- Language- Poetry.

¹ Una versión de este texto fue leído para la presentación de la reedición de *Fin desierto* (Valdivia: Komoerebi ediciones 2018), realizada en Santiago en la Fundación Neruda (26 de octubre de 2018). Esta también fue publicada en la revista online Vallejo and Co. Aquí se presenta una versión ampliada que incorpora la experiencia de lectura de la primera edición de 1995.



"Cada gota de agua lleva en sí su desierto"

(Braulio Arenas)

"Sé triste tal cual las gacelas ante el infinito y los meteoros, tal cual los desiertos sin mirajes"

(Vicente Huidobro, *Altazor*, Prefacio)

"Viajar entre paisajes muertos en que nada se mueve, nada respira, nada vuela, ni nada suena" (Francisco San Román, *Desierto y cordilleras de Atacama*)

Fin desierto es un laberinto dice Felipe Cussen en el epílogo a la presente edición (2018), cuya lectura es un modo de seguir huellas, vacíos, caparazones de palabras, lo que rodea al signo lingüístico. Según José Ignacio Padilla *Fin desierto* es un cuerpo a cuerpo con las nociones de espacio y presencia (2014: 21), en el mismo capítulo dedicado a Montalbetti, Padilla cita la siguiente entrevista donde señala:

... la gran metáfora, el gran espacio, era el desierto; no hay nada. En este espacio en el cual no hay nada, vagamos inútilmente los seres humanos... Me parece que el desierto es lo que ves cuando no quieres ver. El inicio fue puramente geográfico, el inicio de la reflexión andina, hay algo a lo que no puedes llegar, no como una condición social, ni étnica sino puramente geográfica y de ahí nació.... El desierto es el sitio donde hay nada. El asunto es qué haces con eso (2014: 22)².

Entonces, me pregunto si es posible tal afirmación, ya que lo que hace Montalbetti es rellenar este desierto como una *tabula rasa* que llena de reflexiones en torno al lenguaje: los signos lingüísticos, significantes, significado, o "materia no semióticamente formada" (Padilla 2014: 22), asimismo parecen verse ciertas lecturas vallejanas, pobladas de atmósferas y espacios por donde se cuela este espectro en versos como:

se está respirando de vida y vuelta
y no se está muriendo lo suficiente
se está cavando un hoy inmenso
en el centro de oxígenos de fuego

(Montalbetti 2018: 29)

Pienso en los desiertos como espacios que son llenados y la vez vaciados de metáforas, en el desierto chileno, particularmente en Atacama y en cómo se piensa aún como un espacio del

² Paredes, Martín y Abelardo Sánchez León 2002. "Mario Montalbetti, un recontra aculturado. Entrevista con Mario Montalbetti". *Quehacer* (136). <http://w3.desco.org.pe/publicaciones/QH/QH/gh136mm.htm> (16 de febrero, 2012).



vacío, un sitio que deviene en archivo que conserva historias, huesos, momias, cuerpos intactos, violencias enterradas, tapadas. Un territorio que expone su fractura y tal vez por esa misma razón deviene en soporte para en este caso este continuo de poemas, de materialidades hechas de palabras que ponen fin a este desierto a esta zona de nada o de vacío.

El desierto no es la fácil alegoría social; el desierto no es la metáfora de la soledad del poeta. La figura del desierto es la de la ausencia de un escenario para el despliegue de las relaciones sociales... masas de afecto no del todo formadas, antes que significantes en comunicación (Padilla 2014: 23).

Me quedo con esta idea de Padilla, pensando en el afecto como aquello informe que va más allá de un cuerpo y una subjetividad, aquello que justamente sería incluso previo al lenguaje, o sería parte más bien de un lenguaje de las emociones, algo que se dificulta de poner justamente en palabras. “Hay un desierto a la deriva”, dice el primer verso de *Fin desierto*, anunciando una escritura que también irá derivando entre estas páginas desérticas paradójicamente llenas de paisajes que pueblan el vacío, pero que es también una forma en que se dibuja una cartografía emocional del sujeto poético quien parece preguntarse para qué escribimos: “escribimos para tapar los hoyos y reparar las faltas” (2018: 7).³ Tapar los hoyos del desierto, la verdad, no creo que sea esto lo que dice, me aventuro con que estos signos, son quizás elementos con que tapar los hoyos que va dejando el ripio de la escritura, el silencio que no puede repararse.

La escritura es una reverberación de lo ya oído, ya escrito, ya leído, escritura que se dibuja como una traza una línea, un río, a la que se le sigue la huella, pero se escoge la del desierto, cito otro verso: “de todas las huellas / escoge la del desierto” (2018: 8) paisajes de versos, rimas y ecos sobre todo y nada, ritmos que son texturas que van cartografiando a este mapa de la escritura, hidrográficas como sueños para decir todo sobre nada, son palabras que arman recorridos en esos mapas al que podemos acceder a la escritura por un costado o una mirada oblicua a lo desconocido: “el diario secreto de las amazonas / el manojito de rosarios cuyas cuentas no conocen todavía...”(9). Otro verso: “la vida late como late la piedra golpeando la piedra” (12), un sonido de cómo late la piedra golpeando la piedra en medio del silencio, se asemeja a la grafía que llena una página en blanco y la interrumpe, antes de ser un poema. Un verso como una herramienta para habitar y entrar a un lugar “caminé por estos versos para olvidar tormentos y sentí un alivio / pasajero al ver / jacarandás en flor” (14), o bien un verso que llena, lleva y detiene: “en este verso llueve como lloverá en el último otoño” (14), “Este es

³ En esta sección los números de página se refieren a la edición de Komoerebi de 2018.



el verso en el que no se puede seguir” (14).

Así al leer este poemario ocurre que la unidad mínima del verso se arma y se quiebra ante los ojos de quien va persiguiéndolas (a las palabras o las letras) en estas páginas: “La palabra ha sido quebrantada / y la suma de todos sus fragmentos / es ahora destrucción” (15). De este modo circulan versos como este donde hay cierta intención de sentido, y otras páginas que solo se rellenarán con signos o tipografías como se verá más adelante.

En el ensayo “Si todo el verde de la primavera fuera azul... (Sobre necesidad y contingencia en el poema) ...y lo es”⁴, Montalbetti cita a Simone Weil, recurriendo su observación sobre el punto de ebullición del agua, para “luego insinuar que la poesía es una forma de evaporación, una evaporación que va hasta el silencio: La poesía: ir con las palabras al silencio, a la ausencia de nombre (S. Weil)” (2017:158), reflexión a la que Montalbetti responderá con lo siguiente: “Es el poema el que produce un cambio de estado en el lenguaje” (2017: 158). De este modo, sugiere que el lenguaje en el poema es lenguaje que ha cambiado y pasa entonces a ser una cosa distinta, sí, estoy de acuerdo y leo el siguiente verso: “los senos están secos y las tibias tibias” (17) en donde el lenguaje deviene en sonido, imagen, repetición musical, la materia semióticamente formada desaparece, no lo sé, pero será ese un modo de enunciar el vacío/ausencia entre la palabra fin y desierto? Mejor respondo con otros versos: “lo que cambia entra / en combustión/ se vuelve otra cosa / de otro color” (22).

Otro verso dice: “mi lengua está tatuada de sed” (19), una lengua y escritura deseosas de agua, así como también de un lenguaje inaprehensible. Desiertos que son también submarinos, “peces de agua dura rellenan los desiertos submarinos” se alternan con imágenes de lo visto y lo no visto donde el lenguaje vuelve a esa ebullición, “naufragio de las hojas de té en agua hirviendo” (20). Un desierto atravesado mientras “elaboramos teorías sobre el paisaje” (26) y agregó del lenguaje, de los espacios entre el poema y los sonidos, “idioma de lagartijas” (32). Sigo leyendo y me encuentro con una figura que parece una X o es un dibujo de dos líneas diagonales que se encuentran en un punto. Una X en un blanco, será como una letra en el desierto, “hay un desierto ciego e incongruente” dice en esa página que corresponde en esta edición (2018) a la 33, que se desteje al mismo tiempo que se nombra una palabra y se cruza con otra como señalan los versos que siguen: “lo que dura cruzar el desierto / lo que dura cruzar la palabra” (33).

⁴En *Revista de Estudios Avanzados* (26): 157-166. Disponible en <http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/ideas/issue/archive>



Estas páginas de *Fin desierto* aportan asimismo un paisaje desconocido o más bien inaccesible como el lenguaje mismo: “en ningún lugar y en el polvo / arrojados del desierto / respirando en el catre lo que el aire desecha (37). Un territorio construido con una lengua nueva en donde “el río es una cuerda / alrededor del desierto” (39), un espacio donde “el cielo / se ha roto / como una piñata”. Una imagen a la que voy persiguiendo a medida que leo este libro y siento que se apura el ritmo pausado, se comienza a acelerar extendiéndose a cierta decadencia, a la que vuelvo cuando el sujeto poético que va andando entre tanto significativo, también entra a un desierto y a un oasis, volviendo a la lectura donde se va armando un mapa mental, o quizás para mí, al ver el texto: “las diez cabezas del desierto” (47): piedad insulto virtud súbita melancolía una palabra en desuso, poema que remata con los siguientes versos “que las lluvias laven estos poemas / que la tierra se trague lo demás” (47), los que leo como si fueran un oración, un mantra, una súplica por piedad, al desierto mismo.

Una paradoja: me pregunto si donde hay totalmente nada, hay necesariamente un silencio total. Así dice el poema: “sólo hay totalmente nada / en la bulla de las lenguas / imaginando cosas al mediodía” en la página 51, quizás se responde entre esa página y la 52 donde se agrega: “y sólo hay totalmente nada / en la bulla de las lenguas / imaginando cosas al mediodía” entonces veo que en este poemario hay una serialización que me resulta interesante un espacio y luego una “y”, y me doy cuenta que no estoy equivocada. Hablo con Felipe Cussen y leo su epílogo, el libro fue en su primera edición un largo pliego de papel con estos poemas, descrito por Cussen como “los diversos cuerpos y espaciamentos de las letras o las variaciones tipográficas producirán algunas recurrencias que podrían calificarse como “rimas visuales” (2018: 80). Agrego: un poema que se lee en un continuo como si fuera el rollo de película de un film que vamos pasando, por lo que podríamos leer el poemario como grandes hojas desplegadas en un escritorio como un mapa, o abierto en el suelo como marcas y huellas, pienso será este el fin de *Fin desierto*. Pero no, vienen los salmos de invierno de la “a” a la “z”, el que se salta un par de letras por ahí, quizás para marcar otra vez la ausencia, las “x x x”, los espacios que siempre hay que rellenar en la lectura de poemas. Así me quedo otra vez con una imagen, una que veo y oigo en donde el sujeto poético dice que ha vivido en una casa vacía, a partir del cual recuerdo ese gesto afectivo poético sinestésico: “a falta de caracolas marinas me acerco piedras al oído / y escucho las extrañas meditaciones de los fósiles / escucho y no me dicen nada” (54). Me pregunto acá o quisiera hacerlo al que escribió estas letras/signos: escucha realmente nada o totalmente nada, no será otra bulla que se disuelve en esas extrañas meditaciones que son otras marcas de otro lenguaje quizás, o son las palabras objetos (en



forma de garra de muela de vagina y encía como dice más adelante, en otro poema de la página 71), los que finalmente nos hablan o remiten a la ausencia, como cáscaras de frutas o esqueletos de una hoja que al mirarla nos remite a algo que inevitablemente falta, pero que al mismo tiempo confirma su condición, su origen, existencia, una caparazón de la palabra: “las palabras son como pozos que contienen su propia ausencia / ¿dónde están? / entre las letras (espacio) en los espacios ciegos espacio...” (57).

Según Padilla, estamos ante la huida del significante y la huida del sujeto, que serían los temas a los que vuelve Montalbetti, huida de ese caparazón o cascarón en que queda convertida la palabra, agrego yo. Aunque es más bien lenguaje antes del lenguaje, la idea que creo entender cuando días más tarde de esta presentación Mario Montalbetti señala en la FILSA de Santiago en el año 2018: “el poema es un uso del lenguaje sobre el lenguaje” y confirma que lo que le interesa en realidad es aquello que está antes, lo que dice el poema y cómo lo está diciendo más que de qué se trata o que quiere decir el poema.⁵ William Rowe en su ensayo sobre la obra de Montalbetti parece concordar con esta idea y lee la poética desértica desde lo espacial, señalando: “la teoría de la escritura de Montalbetti coloca tiempo y espacio reales -antes que trascendentales- dentro de la palabra” (2003: 151), asimismo para Rowe el lenguaje en *Fin desierto* “depende de una escena de enunciación cuya huella en lo que se dice traduce la fuerza del lugar” (2003: 143).⁶

Cómo terminan estos desiertos lugares, con un final que es una letra o marca “z” después de una “h”, es decir con muchas ausencias, pozos, espacios ciegos, que podemos elegir contar o no: y con el siguiente verso “el desierto es mi pastor todo me falta” y tres puntos suspensivos... Es que esa negación de que no tiene nada, confirma que todo le falta y hace intertexto con el salmo leído en general en funerales. Quizás el fin de este desierto sea casi una pregunta negativamente teológica, pero no lo sé, pensé que lo mejor era preguntarle ahí mismo al poeta, quien al finalizar esta presentación de su libro, señaló que el desierto es también la gran metáfora del lenguaje, algo que también intentaron desentrañar algunos místicos, una gran metáfora más lingüística “ese era el desierto”, dice Montalbetti (inspirado en la imagen del desierto de Tacoma en EE.UU.) y agrega: “la falta de acceso al lenguaje... lo que falta en Perú”. Ese era el poema, podemos decir, imagen del lenguaje devenida (un) desierto.

⁵ Diálogo de Mario Montalbetti con Paula Ilabaca y David Villagrán. FILSA de Santiago. 28 de octubre de 2018. Estación Mapocho.

⁶ William, Rowe. “La poética del desierto de Mario Montalbetti”, *Siete ensayos sobre poesía latinoamericana*. México, D.F.: El poeta y su trabajo, 2003: 141-55.



Circulación (es) de *Fin desierto*

“Hay una palabra a la **deriva**”

En la primera edición peruana de *Fin desierto* de 1995, nos encontramos ante un volumen que llama a atender a su materialidad y condiciones de producción. Este fue preparado en conjunto con los diseñadores Armando Andrade y Verónica Majluf, de Studio A Editores, su formato es un solo pliego de papel de 12 metros, doblado en casi 90 páginas, en las que aparecen versos diseminados en tintas negra y roja con diversos cuerpos, tipografías y disposiciones espaciales.⁷

Señala Felipe Cussen en un texto de 2009 publicado en la revista *Sibila*, acerca de este poemario:

Al igual que otros casos célebres en cuanto al aprovechamiento gráfico de un poema (desde el Coup de dés de Mallarmé, incluyendo otros que también fueron editados en un solo pliego, como 5 metros de poemas de Carlos Oquendo de Amat y Blanco de Octavio Paz), este libro reclama una especial atención a sus componentes. Se establece así una retórica más abierta gracias a los espacios en blanco, los signos de puntuación sueltos, la ampliación o disminución de los tamaños para marcar distintos énfasis, o las palabras estiradas hasta que sus letras se separan (s/n).

De esta manera, la retórica de lo material presente en el poemario estará en diálogo con el contenido de la caja de significantes que se lee en *Fin desierto*. Ciertas repeticiones de palabras, tamaños de tipografías, letras, juego entre colores de las letras y diversas tipografías, aluden a lo que Cussen ha llamado “rimas visuales”, hecho que, sin duda, llama a hacer otro tipo de lectura de este poemario. En esta edición de 1995, este verso: “Hay una palabra a la deriva” que dialoga con el verso inicial “Hay un desierto a la deriva” se dispone del siguiente modo:

⁷ Información en torno a esta edición, señalada en el artículo de Felipe Cussen (2014) “Escrito en el desierto”. *Sibila. Revista de poesía y crítica literaria*. <http://sibila.com.br/novos-e-criticos/mario-montalbetti/2292>





Fig1. Páginas 20, 21 y 22, desplegadas de *Fin desierto* (Lima, Studio A Editores, 1995), donde se aprecia la tipografía y color con que la frase “Fin desierto” se va descomponiendo a lo largo del libro.

Una entrada desde la perspectiva visual y material de esta primera edición permite ingresar desde otra perspectiva a la lectura del poemario, atendiendo a qué palabra o solo piezas fragmentadas de ellas son también derivas, tal como la lectura que surge de este poemario como un gran contenedor de signos, en donde ese desierto del lenguaje se va poblando como un gran paisaje en donde esa materia desértica va ensayando una nueva lengua. Estamos así ante una huella en donde no solo las palabras van a la deriva, sino también los signos lingüísticos. Leemos y caminamos o imaginamos hacerlo por estas dunas desérticas que nos presentan estas formas que van apareciendo, a veces versos, otras dibujos, otras trazas, así como también signos como los dos puntos:



Fig2. Páginas 24 y 25.



Fig. 3. Portada *Fin desierto y otros poemas*, de Mario Montalbetti, Komorebi Ediciones, Valdivia, 2018.

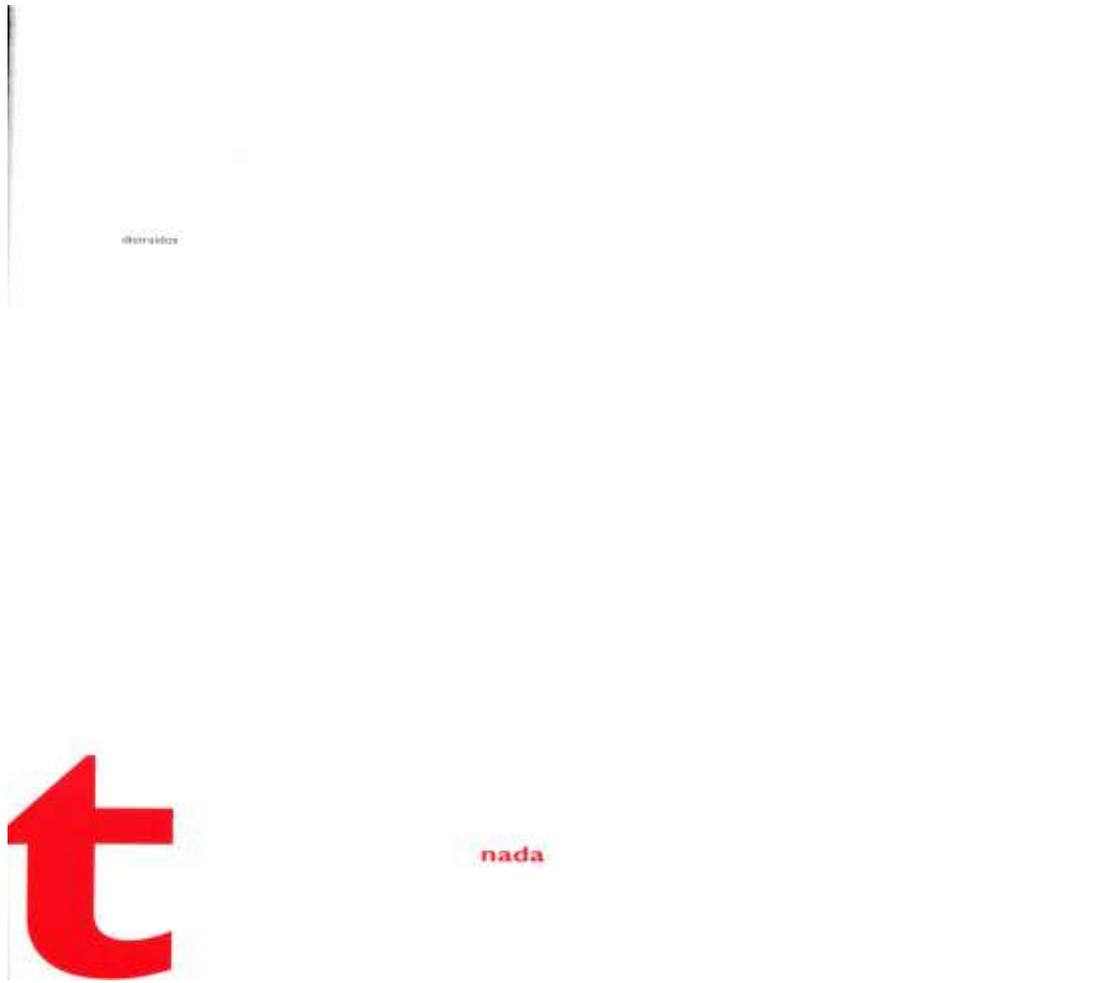


Fig.4 Página 78 de *Fin desierto*.



Fig. 5 Páginas desplegadas de *Fin desierto*. Págs. 78, 80-82.

La primera parte de este ensayo fue escrito en primera instancia para la presentación de la reedición chilena de *Fin desierto y otros poemas*, (Fig. 3) donde el texto se lee en un formato/libro más tradicional. Ahora, volvamos a la primera edición peruana del año 1995, en donde la palabra circula o podemos decir deambula por estas páginas que se abren como acordeón (con una resonancia al movimiento que como lectores debemos efectuar para leer los *5 metros de poemas* de Oquendo de Amat). Nuestro cuerpo, manos, tacto, vista, se desplazan al abrir estas páginas, extendiendo la materialidad del papel/libro y acaso alumbrando también la lectura de estos signos que conciben un paisaje de significantes que a través de la lectura intentarán darle una continuidad, un orden e incluso un sentido, para algunos.

Esta primera edición de 1995, concibe al poema y al libro como un objeto, una caja por donde circula o quizás debiéramos decir, viaja el significado, se encierra la metáfora. Para José Ignacio Padilla:

La figura del desierto es la de la ausencia de un escenario para el despliegue de las relaciones sociales. De allí que en el poemario circulen bloques, masas de afecto no del todo formadas, antes que significantes en comunicación. En el texto mencionado, Montalbetti precisa que el giro no es hacia el desierto, sino hacia su representación (2012: 5).

Es decir, se configura ante una caja que se llena de posibilidades frente a las ausencias y nada que el texto desplegado como un mapa desértico propone, siguiendo así con lo propuesto por Padilla: “Ante la equívoca percepción común de que en el desierto no hay nada, el artista no se propone mostrar algo, sino mostrar la nada que hay, invisible: hacerla visible y representarla como materia prima: «el desierto es nada llevada a cabo con lenguaje» (2012:5).

En el siguiente poema de su libro recientemente publicado *Cajas* (2018) podemos leer un ensayo hacia la pregunta o cuestión ante la propuesta de Saussure, poetizando estos postulados, agregando los propios, los del lingüista Montalbetti, dentro del mismo poema:

Saussure dice que un signo es una asociación entre un
significante y un significado.

En nuestros términos, un significante es una caja 3D
que promete algo adentro (un significado).

El significado es el objeto de la promesa del
significante. (Lacan dijo algo parecido.)

El significado es “lo que no se ve” en una palabra,
porque ha sido escondido adentro.
(s/n)

Ésa es la contribución del sentido a la producción
del plus en ciertos objetos: hacer que dichos objetos
se vuelvan reflexivos y al mismo tiempo distintos
de sí mismos.
(*Cajas*, Montalbetti, s/n)

Montalbetti, como poeta o lingüista se pasea cómodamente por los dos oficios tanto como poeta y ensayista, su texto sobre la metáfora en *Cualquier hombre es una isla* (2014), es tal vez una de las mejores y más claras explicaciones de esta figura literaria, analizada tanto por filósofos, teóricos de la poesía como también lingüistas. Así como una caja puede o no contener un poema, sirve como una imagen en su último poemario *Cajas* (2018) para justamente aludir a lo que puede o no contener un texto poético o no: un significante, signo o lenguaje. Así esta propuesta es una caja libro que puede o no circular. En la primera edición de *Fin desierto*, la dimensión



objetual del libro contribuye a leer un o algún sentido en torno a su materialidad, qué vemos cuando desplegamos, qué colores, formas, jerarquías toman esas imágenes (letras, palabras, versos) cuando las leemos y en qué sentido lo hacemos y me refiero si de arriba hacia abajo, de izquierda a derecha o simplemente al unísono ¿Es *Fin desierto* una coreografía del lenguaje? O ¿es más bien una propuesta de sus movimientos y desplazamientos?

El desierto más allá de una propuesta por mostrar un paisaje o representar algo, es un lenguaje “Hay una palabra a la deriva” “Sólo hay totalmente **nada** / en la bulla de las lenguas” (1995: 77). La bulla o el rumor de las lenguas, aluden entonces a la nada que es sorda, al mismo tiempo que nada es un término que se repite junto a vocales sueltas, títulos al margen. Montalbetti intenta introducir la nada en el poema como condición del lenguaje (Padilla 2012: 6). Por su parte, Montalbetti señala en, “Labilidad de objeto, labilidad de fin y pulsión de langue. En defensa del poema como aberración significante”: “El signo destruye el sentido para fosilizar la significación; es decir, domestica una cadena de significantes atribuyéndoles la seguridad de un significado” (2014: 101).

Siguiendo entonces la definición de metáfora según Montalbetti, “la forma lacaniana de la metáfora, supone que un significante (S) ocupe el lugar del significado de otro significante (S)” (“La instancia de la letra en Vallejo”, *Cualquier hombre es una isla* 43), o bien para decirlo en sencillo, para decir B digo A, o para decir A digo B, podemos decir que el desierto es el lenguaje y que esta travesía lectora por *Fin desierto* da cuenta de otros modos de circulación y aproximación al poema, lejos de intentar dar un sentido unívoco al poema, resistiéndose justamente a este hecho.

José Ignacio Padilla sostiene: “el lenguaje resulta ser muchas cosas y arrastrar otras tantas, más allá de comunicar, decir, operar, producir” (2012: 25) siguiendo esta idea, con la que estoy de acuerdo, se puede decir que, si el desierto de Montalbetti es lenguaje, su propuesta de obra es una que se despliega, se lee, se mira, se toca, hechos que apuntan también a entregar una visión multidimensional del lenguaje desde una obra poética que no espera necesariamente producir ni llegar a algún significado puntual. Desplazamiento visual, corporal y espacial del poema como imagen y metáfora de las múltiples propiedades del lenguaje, que parecieran querer aflorar de esta propuesta poética / material de Montalbetti en *Fin desierto*.



Bibliografía

Cussen, Felipe (2014). "Escrito en el desierto". *Sibila. Revista de poesía y crítica literaria*. Disponible en: <http://sibila.com.br/novos-e-criticos/mario-montalbetti/2292>. Último ingreso: 13 /07/2019.

Montalbetti, Mario (2018). *Fin desierto y otros poemas*. Komorebi Ediciones, Valdivia.

Montalbetti, Mario (2017). "Si todo el verde de la primavera fuera azul... (Sobre necesidad y contingencia en el poema) ...y lo es". *Revista de Estudios Avanzados* (26): 157-166. Disponible en: <http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/ideas/issue/archive>. Último ingreso: 20/10/2018.

Montalbetti, Mario (2014). *Cualquier hombre es una isla*, Lima, Fondo de Cultura Económica.

Montalbetti, Mario (1995). *Fin desierto*, Lima, Studio A Editores.

Padilla, José Ignacio (2014). *El terreno en disputa es el lenguaje*. Madrid, Iberoamericana /Vervuert.

Padilla, José Ignacio (2012). "Montalbetti antipoeta". *Hueso número* 59: 78-99.

Paredes, Martín y Abelardo Sánchez León (2002). "Mario Montalbetti, un recontra aculturado. Entrevista con Mario Montalbetti". *Quehacer* (136). Disponible en: <http://w3.desco.org.pe/publicaciones/QH/QH/gh136mm.htm>. Último ingreso: 20/10/2018.

Rowe, William (2003). "La poética del desierto de Mario Montalbetti", *Siete ensayos sobre poesía latinoamericana*, México, D.F., El poeta y su trabajo: 141-55.